

- Gutiérrez, J. (2010). Las guerras de la independencia en Pasto. En T. Juan, *El gran libro del bicentenario*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Gutiérrez, J. (2000). *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Mejía y Mejía, J. (1934). *Prehistoria Nariñense*. Pasto: Imprenta de la diosecis.
- Nariño, A. (1927-1929). *Obstáculos para continuar la marcha. Nariño llega al Juanambú*. Boletín de Estudios Históricos
- Ortiz, S. E. (1927-1929). *Participación de Pasto en la dominación de los indios Pijaos*. Boletín de Estudios Históricos.
- Quijano, A. (2008). *Poder y derechos humanos: Instituto pensamiento y cultura en América Latina A.C.*

## El papel del deseo en la búsqueda del desaparecido en los relatos de las víctimas de desaparición forzada

PAULA ANDREA PÉREZ REYES<sup>1</sup>  
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

### Introducción

“Quien contempla el exilio es absorbido por él. Podrá hablar del exilio, pero nunca de sí. Quien se limita a contemplar no tiene hambre, no se acuerda de sí, de sus raíces, se ha olvidado de su madre, se limita a buscar información. Le pasó lo más terrible: no desea. El deseo es necesidad de cambiar lo contemplado, para mezclarse, darse. Es solamente así que te conozco, te reconozco, exilio y vos me conocés”  
20-06-1980  
Juan Gelman

Para comenzar, surge como primera inquietud la pregunta por el nacimiento de este poema de Juan Gelman, el cual no solo es parte de su obra literaria, es la narrativa de su experiencia trágica: la desaparición de su hijo y de su nuera embarazada a manos de la dictadura argentina en el año 1976 y el nacimiento

<sup>1</sup> Abogada de la Universidad de Antioquia, Mediadora del Centro de Mediación de la Universidad de Antioquia. Asesora del Consultorio Jurídico Guillermo Peña Alzate. Conciliadora en derecho y asesora del Centro de Conciliación Luis Fernando Vélez Vélez. Estudiante de la Maestría en Filosofía en la línea de Ética de la Universidad Pontificia Bolivariana. con Formación en Licenciatura en Filosofía de la Universidad de Antioquia. Docente de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia vinculada al área MARC. Medellín-Colombia. Correo electrónico: paula.perezr@udea.edu.co.

de su nieta en cautiverio. Años después, días de exilio le esperaban y solo le quedaba la posibilidad de denunciar a través de la literatura. Su obra narra los años de incertidumbre en la búsqueda incesante más que de la verdad, de los cuerpos de sus seres queridos cuyo drama sirvió de fuente de creación y de instrumento catalizador para expresar su dolor a través de sus creaciones.

El ejemplo anterior, es una nota introductoria que permite mostrar que de detrás de cada víctima indirecta de desaparición forzada existe un relato que contar, el cual es la historia de su pérdida, de dicha ausencia de aquel que nunca llegó. De aquellas experiencias nace el relato, ya sea a modo de crónica, poema, novela, o sin clasificación: sin importar el género existe una historia; la cual sin duda alguna se suma a la lista de todos aquellos casos sin resolver. La construcción de los relatos de las víctimas es posible a partir del reconocimiento de sus emociones, de la necesidad de recrear lugares, imágenes y rostros con los que se construye el recuerdo, cuyas imágenes hacen parte una experiencia vital que va más allá de una formación literaria y rostros que constituyen el objeto de deseo de cada víctima.

En la travesía de buscar lo invisible, en este caso el rostro de ese desaparecido y darle forma a través de lo narrado, de contar lo sucedido, de denunciar; el sujeto suele encontrarse con una fuerza vital que lo motiva a buscar de forma incesante los caminos que lo lleven a encontrar aquello que solo a través de la palabra pueden conducirlo hacia la construcción de la memoria.

En este caso se considera el concepto de deseo como aquella fuerza vital que lleva a la víctima en busca de aquel que nunca regresó, en aras de encontrar la palabra y poder contar lo que pasó.

## El deseo en la víctima de desaparición forzada

El deseo puede entenderse inicialmente como carencia. Esta pérdida de ese objeto que no se posee, hace de aquellos que lo buscan: seres deseantes. Se acude inicialmente a esta perspectiva del concepto de deseo, pues, este es el deseo incansable de la víctima de desaparición forzada: una ausencia que

lleva a desear al otro, a recrear su rostro pese a su ausencia. Dicha carencia que le deja al que padece esta pérdida una pena, cuyas huellas imborrables se convierten en un sufrimiento que deja marcas imborrables en las vidas de quien lo padece. En los rostros quedan los sentimientos y emociones que se viven y se convierten en recuerdo.

Preguntemonos por un instante qué es una huella. No es otra cosa que un hueco, un surco. De esto podríamos derivar dos consecuencias: la primera es que algo del objeto perdido queda en nosotros como una huella, bajo la forma de las zanjas que hace un punzón en una piedra; la segunda es, precisamente, que para que algo suscite nuestro deseo debe provocarnos una herida en cierto sentido (Carmona Parra, 2002, p. 58).

El objeto de estudio central gira en torno al concepto filosófico de deseo, el cual se concreta en la odisea que emprenden los dolientes de un desaparecido en esa búsqueda de su ser querido. Desde esta perspectiva, este concepto de deseo se identifica con la idea de carencia, ya que el problema en sí se mira en este caso más allá de la ausencia desde la cual aparece el deseo; se concibe aquí como un motivo incesante para no parar de buscar y como una razón para la existencia de la víctima indirecta, quien busca sin cesar y de quien conoce el relato.

Se define el *conatus* como el esfuerzo mediante el cual cada cosa persevera en su ser. A este esfuerzo Spinoza lo llama voluntad, apetito o deseo. Y a éstos los considera como la esencia del hombre. El *conatus* es, entonces, el deseo del hombre de perseverar en su ser, es decir, de afirmar y aumentar su potencia o, lo que es lo mismo, perfeccionar su naturaleza (Rodríguez, 1992, p. 53).

El juego del deseo en la conciencia va más allá de la cosa deseada, en este caso la persona deseosa por encontrar a ese ser querido, tanto así que aquel que desea se esfuerza por alcanzarla, por encontrarla, y es así como se manifiesta el deseo con todos sus matices emocionales. Es entonces el deseo una motivación para la existencia como lo afirma Spinoza en su obra *La Ética* parte III, según el cual el deseo es *conatus*, es decir, potencia o fuerza de existir.

El deseo es el apetito acompañado de la conciencia del mismo. Así pues, queda claro, en virtud de todo esto, que nosotros no intentamos, queremos, apeteceamos ni deseamos algo porque lo juzguemos bueno, sino que, al contrario, juzgamos bueno porque lo intentamos, queremos, apeteceamos y deseamos (Spinoza, 2001, p. 206).

En esa definición el deseo se establece como la esencia misma del hombre, es su todo. Sin embargo, la dinámica del deseo tiene en sí mismo una trampa, la historia oculta, un todo inmerso en unas emociones, recuerdos y situaciones, cuya inquietud resulta detrás de su realización. En el encuentro del sujeto consigo mismo y con el otro surge una relación, esta acción dialéctica se constituye como deseo. Lo cual para Hegel (2006) también es un movimiento, este lo realiza la conciencia en el capítulo IV de la *Fenomenología del Espíritu*, sobre *La verdad de la certeza de sí mismo*, referente a la *autoconciencia duplicada*:

La autoconciencia es en y para sí en cuanto que y porque es en sí y para sí para otra autoconciencia; es decir, solo es en cuanto se la reconoce. El concepto de esta unidad de la autoconciencia es su duplicación, de la infinitud que se realiza en la autoconciencia (Hegel, 2006, p. 113).

En pocas palabras esto significa que la autoconciencia es propiamente el fundamento de la percepción y el entendimiento, los cuales son a su vez actividades de la conciencia, que luego del tránsito de la certeza sensible la elevan al plano de la autoconciencia, donde ella se reconoce a sí misma, dinámica e imparabile, su dinámica dialéctica hace que para la conciencia haya un movimiento imparabile y constante. La percepción y el entendimiento son expresiones de la certeza del ser, que habían sido superados en su saber, en su objeto en cuanto certeza sensible.

La conciencia de sí que es deseo no podrá descubrir la verdad más que en otra conciencia, que sea tan viviente como ella. Sólo cuando encuentra en otra conciencia un eco de su propio deseo puede encontrar en ella su verdad (Palmer, 1977, p. 43).

Este momento de la fenomenología se presenta en el capítulo de la autoconciencia, se menciona con el adjetivo de desventurada porque no encuentra satisfacción en el objeto que conoce y que es de su apetencia,

busca descubrir más allá de lo que conoce elevándose de conciencia a autoconciencia; se habla de deseo, porque este deseo que se refiere a la autoconciencia: es un deseo humano que difiere con el deseo animal, arriesga la vida por la libertad, está dispuesto a todo por ella.

“La autoconciencia aparece tan solo como movimiento hacia sí misma. Su propia esencia —debe devenirle esencialmente—. Dicha movilidad caracteriza lo que podemos denominar como deseo” (Hüni, 2002, p. 90). Este movimiento y acción que se denomina deseo, el cual está presente en la vida de los individuos, pero también encuentra su realización en la medida en que el individuo se encuentra con el otro. Este doble movimiento dividido y dialéctico del deseo cobra fuerza en la medida en la que el sujeto es sometido a ese deseo por el otro, así en *la dialéctica del amo y del esclavo*: “se caracteriza por un doble movimiento: de negatividad porque el deseo se organiza resistente; y movimiento de positividad; porque el deseo, como potencia de la subjetividad, nos ofrece su proyecto de renovación” (Salgado, 1998, p. 198.) Este deseo, en términos hegelianos, se entiende como deseo de reconocimiento; cuya necesidad está presente en las víctimas en la medida que a sus relatos de búsqueda les subyace un deseo de reconocimiento en un doble sentido, por un lado por la memoria de sus seres queridos y por otro lado como sujetos de reparación.

## Los relatos y el deseo de las víctimas

Ahora bien, el deseo de las víctimas, no solo de hallar a sus seres queridos, sino también, de ser reconocidas y reparadas, se concreta en narrativas de la esperanza, la búsqueda y la persistencia. Al respecto, Martha Nussbaum en el texto *Paisajes del pensamiento*, señala el papel de las obras de arte narrativas en el marco de interpretación del deseo, de las emociones, del encuentro con el otro, lo cual permite descubrir los diferentes matices de los relatos, los cuales conducen al lector a explorar más allá de la aparente historia y lo invitan a emprender un viaje hacia el centro del deseo de los personajes, comprendiendo así sus dramas y el sentido de sus anhelos y exigencias. Esta es la inquietante historia no revelada en lo más profundo del inconsciente del sujeto, tal y como lo afirma Carmona Parra a propósito de Lacan: “La verdad del inconsciente del sujeto está estructurada como una obra literaria” (Carmona, 2003, p. 30).

A partir de allí, resulta indispensable tener presente el papel de la filosofía en su quehacer reflexivo y en la búsqueda de respuestas que tienen origen en un problema que ha padecido Colombia durante décadas. Esta mirada social no solo implica un análisis ético, ya que desde el deseo de encontrar al otro se estructura una realidad humana: los relatos que cuentan el drama existencial y subjetivo de no alcanzar la realización de su deseo, el cual radica en la necesidad de la víctima indirecta de desaparición forzada por encontrar a ese ser querido desaparecido.

En cada relato manifiesta un deseo, una utopía que parece irrealizable, cuya fuerza emerge desde el interior del sujeto deseante por alcanzar aquello que se desea, pero que finalmente constituye una falta o una ausencia que lo lesiona dejándole unas huellas, un vacío cuyos síntomas se manifiestan y a pesar de todo se manifiestan a través de la esperanza por buscar y tener, así sea por un momento, a ese ser querido, que constituye su objeto de apetencia.

Este deseo cuenta una historia, el relato de vida de las víctimas que en la odisea por buscar eso que tanto se desea, el sujeto deseante que padece una serie de vivencias, experiencias que tejen en su ser un carácter y sello propio, todo esto se constituye como formación, pues el deseo esconde en sí mismo un relato de vida, una narrativa que da cuenta de los esfuerzos de este sujeto por alcanzar aquello que se desea, finalmente este encuentro es una experiencia viva con la palabra, un relato y una posibilidad del lenguaje.

Más que llenarse de historias, el papel de la memoria busca primero responder la pregunta por los quiénes, para luego preguntarse qué pasó, y así, devolverle la identidad a las víctimas a través de la verdad, para finalmente reconstruir la historia y avanzar. Este es el deseo de todos aquellos que han perdido un ser querido por el drama de la desaparición forzada y un deseo que va más allá de los recuerdos. Es decir, es la cruda realidad de un deseo que teme no llegar nunca a su realización y bajo la desgracia de vivir siempre de nostalgia, de vivir siempre en el ayer, esperando un ser que tal vez nunca llegará.

La desaparición forzada va más allá de ser un simple tema de coyuntura, no es suficiente con echar un vistazo a las normas y ubicar a las víctimas desde lo normativo. Cada gobierno asume una política pública diferente, desde la *Ley de Justicia y paz*, hasta la famosa *Ley de víctimas*

(Ley 1448 del 2011), el mundo jurídico está lleno de vacíos toda vez que los medios que los gobiernos han destinado a la reparación son mínimos para restaurar el drama humano de las desapariciones. Cada víctima lo asume desde su visión del mundo, pero todas llegan al mismo punto, están dispuestas a renunciar a la justicia incluso a cambio de la verdad.

Atrás quedan las almas de los desaparecidos vagando sin descanso hasta ser encontradas y el alma de los vivos enterrada en vida por la incertidumbre. “Ni los procesos de paz, ni las reinserciones, ni la creación de un partido político para canalizar el debate sirvieron para apagar el fuego en los ochenta, en los noventa, en el 2000” (Nieto, 2015, p. 38).

El deseo le permite al pensamiento a través de la memoria devolverle la vida a ese ser querido. Aquí la memoria traza aquellas líneas borradas por el dolor, ese rostro que quiso ser arrancado de la faz de la tierra, pero que nunca podrá ser arrancando del alma y del deseo de quienes todavía lo siguen esperando.

En la memoria de las víctimas de desaparición forzada se cuenta la historia de un deseo que no siempre llegará a su realización; un deseo que para la filosofía es un asunto pendiente y que sigue siendo objeto de discusión. Este concepto cobra gran importancia para la filosofía, pues en el diálogo entre la narrativa y la filosofía, entre el concepto y el relato, es necesario construir un puente: la palabra es el elemento mediador entre lo teórico y lo real; la palabra tiene su fuerza en poder nombrar lo indecible; filosofar por su parte, permite cuestionar la realidad y el mundo dado a través de sus conceptos y el de las víctimas de esta experiencia.

Las obras de arte narrativas son importantes en la medida en que muestran a la persona deseosa de comprender las emociones; pero también son importantes por lo que hacen en la vida emocional. No se limitan a representar esta historia, sino que se introducen en ella. En el cultivo de la propia soledad y del mundo interior, contar cuentos y relatos ocupa un lugar crucial (Nussbaum, 2008, p. 272).

El elemento restaurador de la narrativa le permite al sujeto encontrarse con las versiones de los hechos y poder narrar lo indecible, para otorgarle voz

a esos elementos emocionales que emergen del interior de los sujetos. Aquí cobra valor el papel del arte como una práctica liberadora, como una forma de resistencia a la amnesia social, y a la indiferencia colectiva para darle lugar a la construcción de nuevos escenarios donde deambulan distintas realidades.

Es lo que quiere decir Proust cuando sostiene que ciertas verdades sobre las emociones humanas se transmiten mejor, de un modo verbal y textual, mediante una obra de arte narrativa: solo este tipo de obra mostrará de manera completa y precisa la estructura temporal interrelacionada de los 'pensamientos' emocionales, incluyendo de forma especial las intermitencias del corazón entre reconocimiento y negación de la propia naturaleza necesitada (Nussbaum, 2008, p. 272).

Cada cuerpo sin identificar viene con un pasado a cuestas, y, en su camino, un largo y tormentoso recorrido: carga un pasado, una familia, unos amigos, unos enemigos, un sin fin de historias: la propia, la de los suyos y la de los que lo encontraron. Un sin rostro, un sin vida, no se sabe quién es, ni de dónde viene. Se pueden presumir muchas cosas de él, pensar que se trata de alguien o que se trata de muchas personas al mismo tiempo.

## Conclusiones

Para concluir, se habla de un deseo por encontrar al otro, por reconocer finalmente a los inenunciados, los fantasmas sin rostro, las ánimas benditas, los muertos sin tumba. Ellos reclaman contar la historia, pero lo único que queda es la memoria; un relato del drama humano de no tener rostro, de ser borrado de la tierra de tal modo que nadie le reconoce, pero alguien le busca. Y sus víctimas desean sin cesar encontrar ese cuerpo, pero tal vez nunca lo encontrarán, esa será la sentencia y la incesante desgracia de ser nadie, de ser solo un cuerpo despreciable, con el deseo de ser encontrado, de volver a casa, o al barro o a la tierra de donde fue formado.

Finalmente pensar en el concepto de deseo en este sentido resulta pertinente, toda vez que se hace en el contexto colombiano, teniendo como sustento las narrativas de las víctimas del conflicto armado. De ahí que esta

reflexión, responde a una necesidad que va más allá de la academia en un panorama de postconflicto, en el cual, quedan sin resolver las demandas de las víctimas de desaparición forzada, un panorama en el cual el perdón que se erige a los victimarios no implica el fin y la pérdida del deseo incesante de las víctimas por la búsqueda de sus desaparecidos.

## Referencias

- Carmona, J. A. (2002). *Psicoanálisis y vida cotidiana*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- De la Garza, E. (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: Perspectivas actuales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gelman, Juan. (2012). *Poesía Reunida*. Barcelona: Seix Barral.
- Hegel, F. (2006). *Fenomenología del Espíritu*. (M. Jimenez, ed.). Valencia: Pre-Textos.
- Hüni, H. (2002). La consciencia es deseo (Hegel). *Praxis Filosófica*, 15, 87-95.
- Nieto, P. (2015). *Los escogidos*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento*. Barcelona: Paidós.
- Rendón, C. E. (2003). *Los clásicos de la filosofía política "Sobre la fundamentación ética del Estado en la filosofía política de Hegel"*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Rodríguez, A. (Octubre de 1992). Cuerpo y deseo en Spinoza. *Praxis filosófica* (03), 183-213.
- Salgado, S. (1998). La definición del deseo como imposibilidad ontológica del sujeto. *Revista de filosofía*, XI (19), 183-213.
- Spinoza, B. (2001). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Valls, R. (1994). *Del yo a nosotros "Lectura de la fenomenología del espíritu de Hegel"*. Barcelona: PPU.